

## América en los libros

**La marca de España**, Enrique Serrano, Ediciones Destino, Barcelona, 1999, 151 pp.

En el pasado y en las tradiciones se encuentra la fuente de toda nueva creación; cuando Latinoamérica busca esa fuente torna sus ojos necesariamente a España, crisol de pueblos y culturas en cuya amalgama subyacen los rasgos de nuestra propia cara. Invitarnos a conocer ese pasado, a buscarnos en el espejo roto de esa diversidad española que continúa y se ramifica en nosotros es la intención de Enrique Serrano en *La marca de España*, colección de relatos breves en los que, por vías de la imaginación, asistimos a un colorido mosaico de los distintos pueblos y culturas que se fundieron en la Península para dar forma y vida al aventurero y apasionado espíritu español que atravesó los mares y sembró sus raíces en América.

Griegos y fenicios y su disputa en los mares, vascos y romanos y su lucha de dominio y resistencia, sarracenos y germanos y su pugna en los Pirineos, catalanes frente al Mediterráneo y su enfrentamiento fratricida, desfilan por estas páginas en las que la historia y los conflictos de una tierra que ha sido encrucijada de caminos durante siglos

son el entramado sobre el que Serrano construye la ficción de unos relatos penetrantes e intensos que nos llevan a un tiempo en que los dioses no habían sido aplastados por la fuerza de la cruz y de la espada y sus múltiples rostros propiciaban el surgimiento del misterio.

A la manera de Lugones, para quien el mito y la historia eran el telón que permitía la proyección de lo fantástico, Serrano nos remonta a los orígenes de España para extraer del aluvión de culturas que desembocaron en la Península sucesos, personajes y fragmentos de una saga milenaria en la que lo fantástico revive y se alimenta de lo histórico.

En sus relatos un navegante griego acepta su sacrificio ante los dioses fenicios porque sabe que su muerte dará buen viento a sus naves, un patricio romano interviene a favor de unos bárbaros vascos que al robarlo le han hecho un gran beneficio, Séneca recibe la muerte con la firmeza de ánimo que ha predicado toda su vida, los judíos de Gerona inventan un fabuloso método de especular con secretos que termina por abrumarlos con el peso de su intrincada carga, el poeta Ibn Hazm de Córdoba adquiere en su juventud una lujosa daga de cuya posesión o pérdida depende el sos-

tén o la caída del califato de los omeya, el duque de Alba viaja de embajador al Oriente y queda extasiado ante el lujo y la molición del imperio de Gengis Khan; escenas del mapa de un país y de un espíritu que pervive secreto en nuestra sangre y que Serrano nos lleva a recorrer y a hacerlo nuestro a través de la imaginación y la palabra.

**El naufragio de las estrellas**, Eduardo Belgrano Rawson, Seix Barral, Barcelona, 2000, 189 pp.

Abordar el relato desde la óptica de los múltiples personajes que lo viven es la manera de narrar que la novela postmodernista ha encontrado para liberar a la historia de su estrecha visión imperial que limitaba el relato al protagonismo único del líder. De esta manera, actúa Eduardo Belgrano Rawson en su novela *El naufragio de las estrellas*, en donde las vicisitudes y el naufragio de una vieja goleta, que en las postrimerías de la navegación a vela intenta cruzar del Atlántico al Pacífico por el cabo de Hornos, se ensanchan y enriquecen por medio de la narración de cada uno de los marineros de la heterogénea tripulación que viven el suceso.

Distribuida hábilmente como un retablo que en su colorida sucesión de imágenes ilustra la multiplicidad de historias y de vidas que se tejen

a bordo, la novela realiza una recapitulación del tiempo desde el momento crucial de la agonía que junta a los hombres en la tragedia del naufragio pero que los disgrega por medio de sus recuerdos, sus esperanzas y miedos y en su particular manera de afrontar la muerte.

La vida a bordo es una faena ruda, cargada de peligros y presagios y Belgrano Rawson la observa desde cada uno de los hombres que comparten esa existencia elemental y crédula con sus querencias, sus temores, su afición a las anécdotas insólitas y a los relatos truculentos y su apego al honor que los hace desafiar el peligro y aceptar la muerte como uno más de los posibles avatares del viaje.

Antonio, el contramaestre de modales serenos y firmes que sabe hablar a los marineros con la franqueza del amigo y puede mantener la moral de sus hombres en los momentos más críticos; Febriciano, el timonel de dedos amputados que sabe gobernar el barco sobre olas sanguinarias; Pepe Arriagada, el diestro que es capaz de trepar al palo más alto en mitad de la tormenta para cambiar las velas rizadas por los vientos; el viejo capitán, conocido como el Cenizo, que, pese a la decrepitud de su cuerpo y a la vetustez de su barco, lucha por mantener firme la derrota y salvar a sus hombres, a su mujer y a su navío de la catástrofe final, son algunos de los rostros que vemos